

David acertó otra vez

Por Tomás Veliz

Sonaba el timbre y todos los estudiantes salían a un merecido recreo, en cada rostro se podía ver una desesperación salvaje por salir del aula. Todos corrían a la cancha de baby para dar inicio al siempre convocado partido de la escuela. El enfrentamiento habitual era entre el combinado 4to y 5to versus los de sexto básico.

El partido se había iniciado y todos jugaban con gran ahínco. De pronto, un niño de nombre David que había llegado tarde a la cancha se disponía a entrar al juego, sin embargo, Henríquez el líder nato del cuarto y quinto no lo quería dejar, puesto que, sentía que era un estorbo más que un aporte; porque aquel niño padecía enanismo. David se sintió apenado por dentro al ser excluido, pero no lo manifestaba, así es que, insistía en poder jugar.

Henríquez, obstinado en no dejarlo jugar, cesó, tras el convencimiento de sus compañeros por lo que mandaron a David a que jugase de defensa.

Todo era un ambiente futbolístico en la escuela, los de cursos mayores veían el partido desde lo alto, como si fuesen las gradas de la bombonera, los profesores que estaban al lado de la cancha hacían de directores técnicos animando a cada estudiante. Como no había árbitro, el juego estaba inclinado siempre para el equipo más astuto. El juego se vivía como si fuese la final de la Libertadores, cada muchacho se lanzaba al suelo en pos de quitar un balón, habían choques y discusiones; y sí te llegaba una patada dura, pues, te las arreglabas sólo. Y más de alguna vez una pelota desviada iba a caer a la cabeza de algún despistado o despistada. Y si en los grandes recintos deportivos Europa y Sudamérica pasaba, pues, en la cancha de beby de la escuela tenía que pasar, un perrito se cruzaba de vez en cuando por la cancha.

A David muchas veces lo botaban y le llegaba una que otra patada, pero él jamás se quejaba, y se aguantaba el dolor. Esto lo notaba bastante Henríquez, y si bien, de vez en cuando le salía un ¡bien David!, muchas de las veces Henríquez lo criticaba bastante.

El partido continuaba, y el equipo de Henríquez y David perdía por tres tantos. Henríquez ya estaba desesperado y como buen medio campista intentaba distribuir el balón a los delanteros que poco y nada hacían en el área.

De pronto, un tiro de esquina a favor de los de cuarto y quinto básico. El Moya un muchacho bastante flaco era el encargado de tirar el balón desde la esquina. Todo el cumulo de cabezas se reunía en frente del arco rival. Henríquez se peleaba por tener una buena posición, cuando se percata que a su lado se encontraba David.

- ¿Qué estai haciendo aquí wueón? Quédate atrás – dijo en tono agresivo Henríquez.

David, no le contestó y solo dijo: - ¡atentos! – Luego se posicionó de tal manera que estaba preparado para lo que se podría venir. El Moya dispara en busca de una cabeza goleadora, sin embargo, el balón comienza a rebotar entre todos los muchachos, al final, de tantos rebotes la pelota llega a los pies de David, quien sin pensarlo dos veces remata con pierna derecha borde externo del pie logrando clavar el balón en donde las arañas hacen sus camas. Y el gooooool... fue inminente en todos. Tres a uno el marcador. ¡Bien David!, ¡Wueana Davicho!, ¡Buena Chiqui! Eran los comentarios que se escuchaban.

El partido continuaba, y gracias al gol de David las ganas de generar la igualdad se volvieron latentes en todos. Al menos en Henríquez le dio más ánimos es así como de una jugada individual generada por él mismo Henríquez logra marcar el segundo tanto, haciendo que los últimos minutos se vuelvan una amalgama de nervios para el equipo rival.

Quedaba poco tiempo para que tocasen el timbre y que los estudiantes se devolvieran a las aulas. La situación era complicada dado que los de sexto básico tenían un tiro de esquina a su favor. Henríquez miró a su equipo y dijo: - Defiendan todos – y en silencio se acercó a David y le dijo: – Chico, ándate pa´ eh lante sólo, sí ganamos la pelota te la tiro - David, asumió un grado de responsabilidad y la confianza de quien no lo quería en el equipo en un inicio, así es que, se adelantó y espero a que llegase el balón a sus pies.

Se inicia el tiro de esquina, la pelota es golpeada de cabeza por un chico de sexto, pero, es atajada por el arquero, ésta rebota y el balón es peleado en el área de los de 4to y 5to una y otra vez, formándose una toletole. De pronto, logra recuperar Henríquez, y arranca al medio del campo entre la marca de dos grandulones que lo atrincaban, Henríquez logra disparar desde el borde derecho de la cancha en dirección a David. Cuando David ve que el balón se dirigía hacia él, David se inclina hacia atrás y con un disparo asesino logró clavarla en el lado derecho de la portería ante las atentas miradas de todos quienes presenciaban el partido.

Los aplausos se hicieron notar, y los profes decían: - ¡Buena Pinigo!– Recordando al mítico gol de tijera que Mauricio Pinilla hizo en el Atalanta de Italia. El partido estaba tres a tres, y se había puesto emocionante. Y justo cuando se iba a reanudar el partido, tocan el timbre y era tiempo para volver a clases. El partido terminó igualado, y todos se iban felicitando a David por el estupendo gol que había anotado. Lo que dejó más contento a David fue que Henríquez se le acercó y le dijo: - Perdona campeón por lo del principio, después juegas de delantero eh - .

Fin.

Nombre: Francisco Tomás Carrasco Seguel

Correo electrónico: profesorfranciscocarrasco@gmail.com

Carrera: Educación Básica con Mención en Lenguaje y Comunicación.

Sede: Viña del Mar

Título: Profesor de Educación Básica con Mención en Lenguaje y Comunicación.